

La presencia del pensamiento feminista en la sociedad y la literatura guineoecuatorianas: una lucha por la emancipación de la mujer

Pedro Bayeme BITUGA NCHAMA/Rebeca Nsuru ONDO MIBUY/
Pablo Eló OSÁ BINDANG, Bata¹

Resumen:

El propósito de este artículo es analizar la presencia del pensamiento feminista dentro de la sociedad y la literatura guineoecuatorianas. Es decir, estudiar si en la literatura guineoecuatoriana se puede encontrar indicios de posturas o planteamientos que se puedan denominar feministas y que están presentes, asimismo, en la sociedad. Para lograr este objetivo, el presente estudio se enfoca en la novela *El llanto de la perra* (2005), publicada por Guillermina Mekuy, y la novela *Allí abajo de las mujeres* (2019), publicada por Trifonia Melibea Obono Ntutumu. Estas dos escritoras, siguiendo la temática de la novela *Ekomo* (1985) de María Nsue Angüe, la primera mujer de la literatura guineoecuatoriana en usar la novela como espacio de reivindicación por los derechos de la mujer, visibilizan el sistema patriarcal de la sociedad guineoecuatoriana y su obra evidencia un pensamiento feminista que busca crear conciencia y eliminar todo tipo de discriminación contra las mujeres.

Palabras clave: emancipación, feminismo, literatura, movimiento, mujer.

1. Introducción

La presente investigación tiene el objetivo de analizar la presencia del pensamiento feminista en la literatura guineoecuatoriana, a partir de dos novellas en las que se puede apreciar un testimonio por la emancipación de la mujer: *El llanto de la perra* (2005) de Guillermina Mekuy y *Allí abajo de las mujeres* (2019) de Trifonia Melibea Obono Ntutumu. Las mujeres han estado ausentes en literatura guineoecuatoriana hasta 1978, cuando aparece publicado el poemario

¹ ORCID ID: 0000-0003-2310-5879 (Bituga Nchama); 0000-0002-3301-5888 (Ondo Mibuy); 0000-0002-1890-6674 (Osá Bindang).

Ceiba, de Raquel Ilombé, convirtiéndose así en la primera mujer guineoecuatoriana en publicar una obra literaria. No obstante, este poema no se centraba en la mujer, es decir, no reflejaba los problemas de la mujer guineoecuatoriana. Fue hasta 1985, con la publicación de *Ekomo* por María Nsue Angüe, cuando por vez primera aparece una novela que se centra en analizar la problemática de la mujer dentro de su cultura. En esta novela, la autora critica aspectos como el *Akous*, un rito cultural de la etnia fang donde la mujer viuda es sometida a varias palizas con la justificación de purificarla. Así, *Ekomo* se convierte en la primera novela feminista de la literatura guineoecuatoriana, porque analiza los aspectos socioculturales que oprimen o subordinan a la mujer en su contexto cultural.²

La literatura guineoecuatoriana está dominada por los hombres, es decir, hay más escritores que escritoras y, sobre todo, son los hombres que escriben que a menudo obtienen más visibilidad internacional que las mujeres. Existen en la actualidad varias mujeres en Guinea Ecuatorial que se dedican a la literatura –entre ellas, Trifonia Melibea Obono Ntutumu, Isabel Mikue Rope, Anita Hichaicoto Topapori y Juliana Mbengono, para solo nombrar algunas–, pero no todas sus producciones literarias pueden ser calificadas como feministas. Las obras que se analizan en esta investigación reflejan un contenido feminista porque proponen cambios sociales que impactarían la situación de la mujer guineoecuatoriana. Ante esta problemática, este artículo, primero, resume las tendencias principales del feminismo en general y en un contexto africano en particular. Segundo, se plantea la cuestión de si se puede hablar de feminismo dentro de la literatura guineoecuatoriana partiendo de textos de dos autoras que destacan entre las autoras feministas de Guinea Ecuatorial.

2. El pensamiento feminista: una aproximación conceptual

Antes de hablar sobre la presencia del pensamiento feminista en la literatura guineoecuatoriana –un tema poco tratado hasta hoy pero que merece mayor atención–, conviene hacer un recorrido sobre lo que es el movimiento feminista. Bucear sobre el pensamiento feminista no es tarea fácil, puesto que existe una amplísima literatura sobre el particular. Existen argumentos afines y en contra del movimiento feminista, pero es innegable su arraigo en todos los sectores.

² Para una visión conjunta de la literatura guineoecuatoriana, véase p.ej. Lewis (2007) o Ngom (2012).

El feminismo como tal aparece en Europa en el siglo XVIII y cobra fuerzas en el siglo XIX como un movimiento social consolidado. Ahora bien, desde algunos postulados, hablar de movimiento social:

Sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de legitimidad. (Touraine 2000: 100)

Desde este planteamiento, podemos decir que el feminismo es un movimiento, porque se trata de un colectivo social que reivindica sus derechos, los cuales han estado violentados a lo largo de la historia. Las demandas del feminismo del siglo XVIII no son las mismas que las actuales, y aunque ha habido cambios sociales en cuanto a los derechos de las mujeres, tanto sexuales como reproductivos, es innegable que todavía faltan espacios por conquistar. En este orden de ideas, Miguel Álvarez sostiene que el feminismo:

[...] como teoría y como movimiento social ha recorrido un largo camino repleto de dificultades hasta llegar a redefinir la violencia contra las mujeres como un problema social y político. [...] Una de las tareas decisivas del feminismo ha consistido en descubrir y desarticular las múltiples y a veces contrapuestas formas de legitimación ancladas en nuestra sociedad. (2005: 232)

Los propósitos del feminismo implican acabar con todas las formas de discriminación hacia las mujeres, aquellas que están naturalizadas y legitimadas por un sistema patriarcal que aventaja a los hombres. La perspectiva androcéntrica del mundo hace que hoy, más que nunca, el feminismo esté presente en todos los ámbitos. Siguiendo este argumento, Piedra Guillén enfatiza que:

El feminismo se fundamenta en la vivencia de las mujeres e intenta estudiar a las mismas a través de sus vidas presentes o pasadas, documentadas o no; la teoría feminista replantea las explicaciones, los conceptos históricos, económicos, religiosos, biológicos, artísticos y antropológicos. (2003: 44-45)

De acuerdo con la literatura internacional, la historia del pensamiento feminista se puede encapsular o resumir en las llamadas olas feministas. Se trata de tres olas³ donde el feminismo como movimiento social y político se fue abriendo camino hasta originar lo que hoy en día se conoce como la cuarta ola⁴.

Aunque el proceso por el que ha pasado el movimiento feminista occidental no se puede extrapolar a otras latitudes, conviene saber que, gracias a este camino, se pudo consolidar no solo la misma teoría feminista, sino que todas las reivindicaciones han conocido ciertos logros (la participación de las mujeres en los comicios, el derecho a decidir sobre sus cuerpos, el control de la maternidad, el aborto, etc.). A pesar de todos estos logros, hay zonas donde la estructura patriarcal todavía constituye un verdadero problema para las mujeres, “lo que demuestra que, a pesar de la lucha y los esfuerzos de mujeres y hombres por cambiar esta realidad desigual, no ha sido suficiente para cambiar las estructuras sociales patriarcales y androcéntricas que determinan su funcionamiento” (Luengo González/Gutiérrez Esteban 2011: 351).

Por eso, en lugar de referirse al feminismo como un movimiento universal homogéneo, es mejor hablar de feminismos. Todo ello debido principalmente al hecho de que, a pesar de que el movimiento feminista lucha por la emancipación de la mujer, las dificultades por las que pasan las mujeres fuera de occidente no son las mismas. También es importante destacar que aquello no debe entenderse como una guerra interna del feminismo, ya que lo que buscan todos esos feminismos, aunque surjan de realidades socioculturales distintas, es la igualdad de género y la emancipación de la mujer.

³ Cada una de estas olas representa el recorrido del movimiento feminista para conseguir los derechos de las mujeres. En síntesis, sobre las olas del feminismo, cabe señalar que: “Los objetivos y reivindicaciones más importantes de la Primera y Segunda Ola del feminismo que mujeres y hombres feministas consiguieron gradualmente, fueron: El derecho al voto, el derecho a la educación, el derecho a acceder a estudios superiores, el derecho a ejercer todas las profesiones, el derecho a compartir la mujer la patria potestad de los hijos, el derecho a ganar el mismo salario que un hombre en la realización de idéntico trabajo. La Tercera Ola feminista se puede sintetizar en una frase que surge de la mano de la feminista Kate Millett y su obra *La política sexual*: ‘Lo personal es político’. Millett, dio visibilidad y denunció, la Violencia de Género que sufrían las mujeres en sus hogares” (Aguilar Barriga 2020: 142).

⁴ Esa cuarta ola del feminismo “plantea un feminismo de mayorías, un feminismo lo suficientemente vacío para hacer política de mayorías con él y lo suficientemente definible para dotarlo de «un ethos radical y transformador», que problematiza la categorización binaria hombre/ mujer [...] Un feminismo que, mediante las nuevas tecnologías (Internet y las redes sociales), señala que, para llegar a una sociedad justa, el feminismo ha de ser transnacional, antipatriarcal, anticapitalista” (Brunet Icart 2020: 404).

Por ello, en el ámbito político, social, económico, cultural y académico, encontramos una reivindicación de mujeres que exigen cambios profundos en la sociedad. El pensamiento feminista cuestiona el orden social por considerarlo opresor. Es por eso que el pensamiento feminista se ha encontrado a veces con una gran resistencia. Sin embargo, cada vez más se gana terreno al patriarcado.

Dentro de la multitud de definiciones que existen respecto al feminismo, existe una que nos parece muy completa. En ella, se establece que:

[E]l feminismo es un movimiento social y político que [...] supone la toma de conciencia de las mujeres [...] de la opresión, dominación y explotación de que han sido y son objeto por parte del [...] patriarcado [...] lo cual las mueve a la acción para la liberación [a través de la promoción de] transformaciones en la sociedad. (Sau 2000: 122)

El planteamiento de Sau contiene una idea importante: la toma de conciencia de parte de las mujeres. Sin esta toma de conciencia es evidente que no habría nada que reivindicar. Sin embargo, el querer promocionarse y salir de la subordinación, es un propósito que se necesita alcanzar; y para que eso sea posible hay que despatriarcalizar la misma estructura social que crea la división sexual del trabajo, la socialización diferenciada y el control del cuerpo de las mujeres.

Cuando todo esto ocurre, entonces el feminismo se impone como un movimiento social que quiere imprimir y patentizar en la sociedad otra perspectiva que no esté anclada en los valores rancios del patriarcado más exacerbado, donde a los niños se les enseña que asuman roles dominantes y a las niñas que sean sumisas y subordinadas. Desde una postura académica, crítica y social, no se trata de hacer una apología al feminismo, sino más bien considerar que:

El feminismo es también un pensamiento crítico. Sus objetivos de transformación obligan a actuar en el terreno de las ideas a fin de subvertir arraigados códigos culturales, normas y valores, así como el sistema simbólico de interpretación y representación que hace aparecer normales comportamientos y actitudes sexistas, que privilegian lo masculino y las relaciones de poder patriarcal. (Montero 2006: 171)

Los postulados del feminismo son una respuesta a los problemas con los que se enfrentan las mujeres, tal es el caso del acoso sexual, la brecha salarial de

género, el despido por maternidad, la dificultad para encontrar trabajo, etc. Sin embargo, no es solo un movimiento teórico, sino que tiene una aplicabilidad real y efectiva. Siguiendo a Vázquez Verdera, “el feminismo desmitifica la idea de la supremacía masculina como algo tolerable, y ya observable en los niños varones, caracterizados por la actividad y la competitividad, frente a la docilidad y dulzura de las niñas” (2013: 166).

El sistema patriarcal ha sido fuertemente criticado por varias investigadoras como Judith Butler, Gerda Lerner, Victoria Sau, Nuria Valera, Kate Millet, entre otras, como el origen de la subordinación femenina. Es decir, “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo” (Millet 1997: 68). Desde la misma tesitura, Valcárcel matiza que “el patriarcado es el sistema de dominación genérico en el cual las mujeres permanecen genéricamente bajo la autoridad a su vez genérica de los varones” (1991: 61). Este sistema de dominación está presente en la mayor parte de las culturas del mundo, pues se observa que, en gran parte de ellas, lo masculino es lo que más sobresale en detrimento de lo femenino, creando así un sistema donde las mujeres quedan confinadas al espacio privado, mientras los hombres se ocupan del espacio público. La cuestión de los espacios ha hecho que existan ámbitos donde la mujer no tenía cabida por considerarla inferior para hacer ciertas actividades, creando así un estereotipo de un ser débil con un *status quo sempiterno* de dependencia.

Las propuestas de cambio de políticas sociales que presentan las feministas, parten del hecho de la asimetría social que existe entre hombres y mujeres desde el prisma de las relaciones de género. Las voces de las mujeres se han oído en todos los ámbitos para reivindicar un trato más igualitario. No obstante, el feminismo todavía no ha logrado todos sus objetivos. Al respecto, Ahmed, señala que “el feminismo es necesario por todo aquello que no ha acabado: el sexismo, la explotación sexual y la opresión sexual” (2018: 18).

El feminismo se ha universalizado, creando otras maneras de entender los diferentes problemas que enfrentan las mujeres a nivel mundial. En este sentido, han surgido los llamados feminismos poscoloniales, decoloniales o feminismos negros, que son vertientes de lo que generalmente se entiende por feminismo. Llegados hasta aquí con el razonamiento anterior, conviene plantearse el siguiente interrogante: ¿Qué es el feminismo africano? Siguiendo determinadas conceptualizaciones, “el feminismo africano es aquel que enfatiza las discriminaciones no solo del sexo/género, sino también, y sobre todo, de la esclavitud, del colonialismo y del racismo” (Zirion Landaluze/Idarraga Espel

2014: 43). No obstante, incluso dentro del contexto africano, no se puede hablar de un solo feminismo, sino de feminismos, porque tampoco existe una vertiente única que aglutine a las mujeres africanas.

Los feminismos africanos –tanto como otros feminismos decoloniales (p.ej. Lugones 2010) –, añaden al movimiento feminista dos categorías que no encontramos en el feminismo occidental, nos referimos a la raza y clase. Una mujer negra africana tiene que enfrentarse a más dificultades, primero por ser mujer y después por ser negra africana. Es decir, no solo sufre una discriminación por su sexo, sino también por su raza o clase. Por eso, en ocasiones el feminismo como término (refiriéndose al feminismo occidental), ha sido rechazado por algunas escritoras africanas, como la senegalesa Ken Bugul, y aceptado por otras escritoras como la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie. De acuerdo con Amaefula, encontramos que:

Los feminismos africanos abarcan diferentes teorías y esfuerzos dirigidos hacia la mejora de la condición de las mujeres. Sin embargo, el significado y la aplicación de la palabra “feminismo” plantea diversos problemas para las escritoras y críticas africanas, muchas de las cuales se distancian del movimiento ante las etiquetas anti-hombres/anti-religión que se le ha otorgado al feminismo en los últimos tiempos. (2021: 290)

La cartografía de los feminismos africanos tiene que ver con las experiencias vividas desde África, por cada una de las escritoras que se dedican al mundo de la literatura. Por ejemplo, en el caso de la poligamia, muchas escritoras africanas la condenan, incluso pretenden su abolición porque cosifica a la mujer. Por lo tanto, al hacer referencia al feminismo africano, se quiere poner de manifiesto “el abanico de las corrientes feministas que encontramos en África [...] y van desde aquellos grupos que se identifican sin rubor con el término feminismo, a los que, por no utilizar el término feminismo, se disfrazan como movimientos sociales” (Sipi Mayo 2018: 55).

Las diferentes corrientes de pensamiento feminista africano son muy diversas y constituyen una alternativa al feminismo porque “proponen corrientes de pensamiento como el *womanism*, *mothrism*, *stivanism*, *negofeminism*, *misovire*, etc., que en realidad entran dentro del análisis feminista” (Bituga Nchama 2021b: 66). Todas estas corrientes de pensamiento son las que forman parte de los feminismos africanos, donde se rechaza por completo la ideología feminista occidental. Una de las razones principales por las que se rechazó el término feminismo de tendencia occidental fue porque era “ajeno a la esencia cultural

africana y subordinado a las necesidades de las mujeres blancas. Se requería enmarcar la experiencia propia en otros mecanismos opresivos como fueron el imperialismo, el racismo, el neocolonialismo, los sistemas políticos corruptos, etc.” (Arduino 2016: 140). Según esto, es imposible que el análisis del feminismo africano se pueda hacer de acuerdo con los esquemas de pensamiento de la mujer blanca occidental.

No hay motivo para pensar que en África el feminismo es novedoso. La escritora Sipi Mayo, por ejemplo, señala que:

En África ha habido feminismo siempre, aunque no tenga el nombre de feminismo. Mi madre, mis hermanas, mis tías, mi abuela [...] ya eran feministas, reivindicaban los espacios para las mujeres, luchaban para que las mujeres tuviéramos voz y voto. Por eso, tengo que decir a las compañeras del Norte que sí, que aquí hay feminismo, pero que en África lo ha habido siempre también. (2018: 21)

Con este planteamiento se pretende dejar claro que en África el feminismo siempre ha existido las principales representantes de los feminismos africanos destacan Catherine Obianuju Acholonu, Oyèrónké Oyewùmi, Obioma Nnaemeka, etc., quienes han procurado lograr siempre una emancipación de la mujer africana, dentro de un contexto africano caracterizado por el sistema patriarcal que afecta negativamente a las mujeres.

3. Pensamiento feminista y literatura africana

Varias escritoras africanas, como las que se analizan en este artículo, han visto en la literatura un lugar idóneo para reflexionar de manera crítica sobre el *status* de la mujer en la sociedad, las desigualdades y las violencias que sufre por su condición de ser mujer. Pérez Ruiz sostiene que:

Las mujeres africanas escriben para romper el silencio en el que han estado sumidas tanto tiempo y para acceder a una parcela de poder ya que la escritura otorga poder a la vez que, mediante el acto social de escribir, la escritora pretende ser la voz que represente a todas las mujeres del continente. (2008: 113)

Por tanto, la literatura es un escenario que han utilizados las mujeres precisamente para denunciar las situaciones precarias en las que viven, debido principalmente a la estructura patriarcal de sus sociedades.

La literatura es el espejo por el que nos ha llegado, por medio de narraciones, la odisea que sufren las mujeres dentro de su contexto cultural. En este sentido, dentro del contexto cultural africano la producción literaria es muy frecuente, aunque tal como se verá a la hora de hablar de la literatura guineoecuatorialiana, está representada principalmente por hombres, quienes gozan de más visibilidad en el mercado literario (Rodríguez-García 2018: 98).⁵ Las mujeres que han decidido incursionar en ese ámbito lo han aprovechado para dar a conocer la realidad de la mujer africana, exigiendo asimismo el abandono de las prácticas culturales nocivas que denigran a la mujer, como es el caso de la mutilación genital femenina, la poligamia, el levirato, la violencia de género, el matrimonio forzado, etc.

Todas estas realidades de la mujer africana han sido llevadas al ámbito de la literatura, sobre todo para crear conciencia en las mujeres, a fin de hacer ver que se trata de mecanismos que utiliza el patriarcado para mantener a la mujer subordinada al hombre, una situación que caracteriza también a la sociedad guineoecuatorialiana. En Guinea Ecuatorial, la condición de la mujer se debe fundamentalmente al sistema patriarcal arraigado en la estructura social. Por lo tanto, se hace necesario alzar la voz y reivindicar derechos en pro de la autonomía de la mujer, en la sociedad y en la literatura. Existen escritores que viven en Guinea Ecuatorial y otros que, aun habiendo nacido y residido en este país, actualmente se encuentran en el extranjero por diversos motivos. En Guinea, existe muy poca cultura lectora y crítica literaria, solo los Centros Culturales de España, y recientemente la AEGLE (Academia Ecuatoguineana de la Lengua Española), están trabajando para difundir la literatura nacional y la de otras partes, para fomentar la lectura de las novelas de escritores nacionales. El que existan muy pocas librerías y editoriales —solo una de momento— no ha impedido que florezca una gran tradición literaria por parte de los escritores de este país. Con relación a ese planteamiento, en algunas investigaciones centradas en la incursión de la mujer en el escenario literario africano, se indica que:

⁵ Según postulan algunas autoras, “la literatura de las escritoras guineanas ha recibido hasta ahora, comparativamente, muy escasa atención crítica” (López Rodríguez 2009: 74), un planteamiento que se puede corroborar con la falta de suficientes estudios que se centren en las escritoras guineoecuatorialianas.

El espacio literario se ha convertido en uno de los lugares de propuestas de estrategias fecundas para superar las relaciones de poder masculino, la opresión social, económica y sexual, afirmando las posibilidades de la mujer como sujeto histórico legítimo [...] La literatura femenina propone una poética emancipadora del género con el fin de un reencuentro consigo misma [...] Dicha poética (re)elabora una nueva redefinición de la identidad femenina, y la necesidad de ser considerada como sujeto histórico en un contexto de violencia estructural y de modernidad inacabada. (Miampika 2002: 178-179)

A raíz de esta tesis que sostiene Miampika sobre el escenario literario a nivel general, cabe decir que la asimetría de las relaciones de género hace que surjan cuestionamientos sobre la organización sociocultural de los pueblos. Esta es una visión que las escritoras africanas reflejan en sus novelas. La mujer como prioridad dentro de un mundo con perspectiva androcéntrica. Por eso, en la literatura guineoecuatorial, el pensamiento feminista se manifiesta cuando las escritoras se centran en los temas (la poligamia, la dote, el levirato, la violencia de género, etc.) que afectan a la mujer, una característica que comparten con otras escritoras africanas como Buchi Emecheta, Ken Bugul, Chimamanda Ngozi Adichie, Wangari Maathai, Mariama Bâ, Fatou Diome, Amma Darko, etc. Por lo general, en las novelas de las escritoras africanas que se centran en los aspectos de la vida de la mujer africana, “se relata de distintas maneras la subordinación y dominación de las mujeres en las sociedades africanas, pero también palabras que buscan la emancipación de éstas e incluso en algunas de obras hay referencias expresas al término feminismo” (Fernández Matos 2012: 141). En lo siguiente, vamos a averiguar cómo esto se manifiesta en ejemplos concretos de la literatura guineoecuatorial.

4. La presencia del pensamiento feminista en la literatura guineoecuatorial: de Guillermina Mekuy a Trifonia Melibea Obono Ntutumu

Dentro del campo literario guineoecuatorial, siempre había mujeres que escribían: en la primera *Antología de la literatura guineana*, editada por Donato Ndong-Bidyogo (1984), se menciona a Raquel Ilonbé como escritora guineoecuatorial. Solo un año más tarde, María Nsue Angüe es la primera mujer en escribir una novela en Guinea Ecuatorial. Un aspecto que distingue a Nsue

Angüe de los otros escritores de su época es que, ella se centra no necesariamente en los aspectos coloniales y “los años del silencio”, sino que se enfoca en la mujer y sus problemas dentro de su cultura. Por primera vez, se nos informa de la asimetría de género que existe en las etnias de Guinea Ecuatorial, concretamente, en la etnia fang. Por eso, es indudable que esta novela contiene los fundamentos del pensamiento feminista dentro de la literatura guineoecuatorialiana y representa un modelo para autoras como Juliana Mbengono, Anita Hichaicoto Topapori, Cristina Nchama Ntutumu, etc., que representan una nueva generación dentro de la literatura guineoecuatorialiana que hoy en día no solo escribe en la diáspora sino también en Guinea Ecuatorial (véase p.ej. Riochí Siafá 2019; Bolekia Boleká 2019).⁶

La obra *Ekomo* ha tenido una buena aceptación dentro de la literatura guineoecuatorialiana, y la verdad es que marca un antes y un después para los temas feministas. De acuerdo con algunas investigaciones:

Ekomo de María Nsue Angüe narra la historia de una mujer fang que, a la muerte de su marido, se atreve a cuestionar y romper ciertos tabúes de una sociedad africana rabiosamente anclada en el patriarcado. La novela plantea el enfrentamiento entre dos visiones de África: la primera, enraizada en sus tradiciones y la segunda que aspira a abrirse un poco más a la modernidad occidental, todo ello bajo las premisas de un latente conflicto de generaciones. (Otabela Mewolo 2014: 891)

La temática de esta obra inspiró a otras generaciones de mujeres como Trifonia Melibebe Obono Ntutumu y Guillermina Mekuy, para que desde la novela se pueda exigir cambios socioculturales para lograr la emancipación de la mujer guineoecuatorialiana. Sin embargo, las voces femeninas que han incurrido en la literatura guineoecuatorialiana, se alejaron de las principales temáticas del período que va de 1950 a 1979, como el caso del período colonial, la independencia, la dictadura y el exilio. Lo que preocupa en este momento es poner de manifiesto los problemas que afectan a la mujer a finales del siglo XX e

⁶ La primera información completa sobre la literatura guineoecuatorialiana aparece en 1984, con la publicación de la *Antología de la literatura guineana* (Ndongo-Bidyogo 1984). Representa el primer intento de abrir espacio dentro de las otras literaturas escritas en español. Mientras que Raquel Ilonbé es la única mujer mencionada en la primera edición de la antología, en ediciones posteriores se han ido incluyendo más mujeres: Trinidad Morgades Besari, Raquel Ilonbé, María Nsue Angüe, entre otras (Ndongo-Bidyogo/Ngom 2000; Ngom/Nistal Rosique 2012).

inicios del siglo XXI y que constituyen una dificultad para su emancipación. La cultura se convierte en el objeto de crítica para fomentar cambios que acaben o tumben al sistema patriarcal de las culturas de la sociedad guineoecuatorialiana.

Las distintas maneras de subordinación que relatan las africanas en sus novelas representan, en primer lugar, una conquista de un espacio que solo ha estado reservado para los hombres y, en segundo lugar, constituyen un gran aliciente para empoderar a las mujeres hacia la autonomía de sus vidas. El pensamiento feminista dentro de la literatura guineoecuatorialiana es incipiente, por eso, todavía no existen muchos referentes al respecto, pero las escritoras que hoy podemos catalogar como feministas dentro de esta literatura, han hecho notar sus reivindicaciones sobre el cambio de prácticas culturales que denigran la dignidad de la mujer. Todo ello, conduce a que realmente se pueda admitir que:

En el continente africano, la ideología feminista que preconiza una nueva forma de pensar y de entender la vida se va ajustando a la realidad que viven las mujeres africanas dentro de su contexto, dando origen a lo que se conoce con el nombre de feminismo africano, el cual ha permitido a todas las mujeres africanas en general, y en particular a la mujer Fang, luchar por el respeto de su dignidad como persona humana. (Bituga Nchama 2020: 25)

A continuación, vamos a elaborar cómo lo realizan las autoras Trifonia Melibe Obono Ntutumu y Guillermina Mekuy, dos voces cruciales del feminismo en Guinea Ecuatorial.

El llanto de la Perra (2005) de Guillermina Mekuy es una novela donde se ven reflejadas distintas situaciones como el abuso sexual y la autoaceptación o la búsqueda de la identidad personal. La joven protagonista, Eldania, se ve inmersa en circunstancias que aparentemente son consideradas como normales, pero que con el tiempo van definiendo su personalidad hasta llegar a marcar el ritmo de su vida. A tal efecto, aparecen ya como esquemas impuestos, los cuales normaliza, y que luego van a condicionar su forma de ser. Ella en su mundo de pasiones, irá conociendo y experimentando realidades que antes tenía idealizadas.

Existen varias ideas en esta novela donde la autora, entre otros aspectos, pone de manifiesto los problemas de la mujer africana respecto a la maternidad. Ella lo explica de la siguiente manera:

En uno de estos encuentros, Mercedes se quedó embarazada y mi padre no pudo soportar que su santa hija fuera a tener un hijo soltero. A Mercedes tampoco le parecía importarle mucho y solo la presión de mi padre le hizo aceptar un rápido matrimonio con Osmualdo, un chico que estaba enamorado de ella y al que mi padre le hizo entrar en buenas razones apoyando económicamente la boda. Mercedes, al principio, rechazó la idea del matrimonio pero, ante la ira de mi padre y las amenazas de desheredarla optó por el camino más sencillo. (Mekuy 2005: 29)

Este fragmento es un claro ejemplo de un matrimonio por conveniencia o forzado que viven las mujeres en muchas sociedades africanas. A veces, los padres pactan matrimonios sin el consentimiento de sus hijas, tal y como le ocurre al personaje que Mekuy refleja en esta novela. Mercedes se casa por obligación y por miedo a la agresividad de su padre, pues la única manera que tiene para dejar de deshonrar a su padre es casándose con Osmualdo. En la novela, esta parte aparece narrada de la siguiente manera:

Nos casamos y su educación y su corrección parecía que me iban a permitir salir del mejor modo posible de la situación. Sin embargo, mi negativa a tener relaciones tantas veces como él deseaba le hizo agresivo; en realidad descubrió su brutalidad. Empezó a pegarme, a maltratarme, a amenazarme del peor modo posible. Por miedo, tuvimos dos hijos más, aunque nadie puede asegurar que sean suyos. Yo empecé a beber más de lo normal y a escaparme y tener relaciones con distintos hombres. (Mekuy 2005: 80)

De manera emblemática, la cita demuestra la continuidad de la subordinación de la mujer ya que la opresión de la niña por el padre se transforma en una explotación de la esposa por el marido y, por consiguiente, repite una relación basada en miedo y sumisión. Una relación que aún se amplifica por el nacimiento de los hijos, que no solo aumenta la dependencia de la mujer, sino que, según las normas de la sociedad patriarcal, reduce su cuerpo al mismo tiempo a la función de la reproducción familiar.

En las dos citas, la escritora también muestra cómo dentro de la sociedad patriarcal está muy arraigado el rechazo por ser madre soltera y la violencia de género que sufren las mujeres dentro del matrimonio. Por ejemplo, en la cultura fang, está bien visto que una mujer tenga hijos cuando está casada, porque:

Los hijos que la mujer hubiese tenido antes de casarse, esto es, antes de que ninguno diera “nsoa” por ella, pertenecen a la familia o clan; de manera que, si se casa después de haberlos tenido así, no los lleva a la familia o al clan de su marido. (Nzé Abuy 1984: 17)

En este sentido, las madres solteras no están bien vistas porque tendrán hijos bastardos. Se trata de una visión machista que hace que el hombre no asuma su rol de padre, porque sabe que el hijo no es legítimo, es decir, no ha sido fruto del matrimonio, por tanto, no pertenece a su clan. De acuerdo con esas tradiciones, socialmente no se le puede exigir responsabilidad al padre biológico del niño, porque sin dote estos hijos no le pertenecen. Sobre todo en la cita anterior, la autora presenta y critica esta idea.

Otro aspecto importante que la novela menciona en este contexto es el rol de cuidadora que ejerce Eldania. Este motivo literario se refiere al hecho de que, en la sociedad guineoecuatorialiana, existe un sistema de socialización diferencial donde a las niñas, desde muy temprana edad, se les inculca la tarea del cuidado de los niños, de los hijos menores de sus padres e incluso de los hijos de sus hermanas. Sobrecargada de deberes familiares, así se reduce la libertad y el margen de maniobra de la joven mujer, lo que representa un ejercicio de poder masculino-patriarcal.

Además, en la novela se narran intentos de abuso sexual o de acoso, que a veces no se consideran como actos de violación dentro de la sociedad guineoecuatorialiana. El siguiente párrafo recoge cómo se evidencia este aspecto en la novela:

Me desperté de improvisto al sentir una mano acariciando mis nalgas. Por un momento, pensé que era Mercedes y me sobresalté. Pero mi sobresalto fue aún mayor al encontrar a mi lado a Osmualdo. Era él el que me acariciaba. Me tapó la boca con la mano e intentó tocar mi vulva. Traté de gritar, quitármelo de encima, pero fue imposible. Forcejeando se cayó la lámpara de la mesilla y aproveché para escapar. (Mekuy 2005: 81)

Esas palabras que narra la protagonista son una de las múltiples situaciones despreciables y vergonzosas que claramente definen el estado inferior de la mujer descrito en la novela: no se le considera un sujeto que tiene el derecho de decidir sobre su propio cuerpo, sino como una propiedad del hombre, quien

puede disponer del cuerpo femenino como disparador de su propio deseo sexual. Mientras que la protagonista puede escaparse en la escena citada, Mekuy muestra que es pura casualidad –se cayó la lámpara– y que la sociedad patriarcal en su novela no prevé ningún espacio social de resistencia femenina.

Además, en esta cita se recurre a un problema frecuente en la sociedad guineoecuatorial, donde el abuso sexual no es la excepción. Una de las consecuencias de cuando los abusos de los cuñados no son frenados ni denunciados suele ser la aceptación de la relación, es de decir, pasa de ser una violación y abuso sexual para convertirse en una pareja legal o, mejor dicho, una pareja pública. No mediante el matrimonio, sino que se le exige al violador para que asuma la responsabilidad de la joven violada, es decir, que se convierta en su pareja reconocida, que después puede terminar en matrimonio. Por consiguiente, algunos hombres consideran que, por casarse con una mujer, ya tienen acceso sexual a todas las mujeres relacionadas a ella. Ese hecho lo justifica la tradición fang: cuando muere la esposa de uno, la misma familia es la que le da la opción de casarse con una de las hermanas de su difunta esposa.

Mientras que la protagonista no parece poder liberarse del papel predeterminado de la mujer que su entorno familiar y social le conceden, la novela de Mekuy no se da por satisfecha con esta representación. Al final, abre un espacio de rebelión femenina que se manifiesta en el personaje de Selene. A Selene se presenta como una mujer muy admirada por su fortaleza y seguridad. En otras palabras, Mekuy la presenta como una mujer emancipada que, contrariamente a la protagonista en las citas arriba, no se deja doblegar por ningún hombre. Este hecho queda evidenciado en la cita siguiente:

Me di cuenta de que, durante una gran parte de mi vida, me hubiera gustado ser como Selene. Con su independencia, su seguridad su fuerza. Ella jamás se habría dejado dominar por un hombre, jamás se habría convertido en una perra, una esclava de los demás. (Mekuy 2005: 214)

Allí emerge la esperanza feminista que Mekuy plantea en su novela *El llanto de la perra*.

En síntesis, la novela de Guillermina Mekuy denuncia condiciones que denigran a la mujer. *El llanto de la perra* es una novela con la intención de crear conciencia respecto a determinados temas, por ejemplo, el del abuso sexual que le ocurre a la protagonista, un tema de importancia en la cuarta ola feminista que “asienta sus bases teóricas en la lucha contra las formas de violencia hacia la mujer, incluida la violencia sexual y la prostitución” (Aguilar Barriga 2020:

136). Mientras que denuncia a la explotación y sumisión de la mujer guineoecuatorial, también hemos visto en las citas que las posibilidades de los personajes femeninas sí son limitadas. La particularidad de la novela de Mekuy está en que no ataca directamente a determinadas costumbres de los pueblos africanos, pero detalla las dificultades de una protagonista que, por ser mujer, debe pasar por ciertas atrocidades como el caso del abuso sexual o al matrimonio por conveniencia.

Trifonia Melibea Obono Ntutumu, cuya novela se analiza a continuación, es, desde nuestra perspectiva, la más influyente de la literatura guineoecuatorial contemporánea. Para empezar, una de las degustaciones que se distingue al leer a Trifonia Melibea Obono Ntutumu es el hecho de que, con solo abrir las primeras páginas de sus suaves y sencillas novelas, se aprecia con notoriedad la problemática de la mujer guineoecuatorial fang. Pues, esta autora, con mucho estilo, se muestra preocupada por el sistema social fang; un régimen que viola infatigablemente los derechos de la mujer, otorgándola una esfera inferior en comparación al hombre, como ya ha mostrado la autora en su primera novela publicada titulada *Herencia de bindendee* (2016). Desde esta consideración, esta novelista no solo se centra en la manera en que funcionan las relaciones de género en la sociedad guineoecuatorial actual, sino, más bien, desnuda este escenario desde su propia historia; una historia de una etnia que vive arraigado a su cultura y tradiciones. Por ende, esas tradiciones son las que más fluyen en las novelas de Obono Ntutumu.

Entonces se trata de una literatura que no solo pretende lograr el disfrute de los lectores, ya que, son obras con planteamientos feministas, en tanto guía su atención en criticar la manera en la que la mujer fang es tratada. En este sentido, si “el movimiento feminista surge ante la necesidad de actuar sobre un arraigado conflicto, que atraviesa a la sociedad, determinado por el hecho de nacer mujer o varón” (Montero 2006: 169), por consiguiente, la literatura de Obono Ntutumu se inserta con fluidez en el pensamiento feminista, puesto que la ideología feminista no solo se centra en elaborar teorías, sino que son discursos que se transforman en movimientos de presión que buscan cambios sociales.

La producción literaria de esta autora está reconocida en Guinea Ecuatorial. Sobre todo la novela que vamos a estudiar a continuación, *Allí abajo de las mujeres* (2019), ha sido difundida dentro de los grupos académicos y culturales del país. Por ejemplo, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas del campus de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial en Bata, se ha hecho un análisis crítico de esta novela, desde la asignatura de Sexualidad, Género y

Poder, donde un grupo de estudiantes ha reflexionado, en un seminario, el impacto de esta novela para el movimiento feminista de Guinea Ecuatorial.

En efecto, en la novela *Allí abajo de las mujeres*, el mundo fang se caracteriza fundamentalmente por ser machista dado que describe una comunidad donde todas las decisiones dependen, según la misma autora, del *fam* (hombre). Pues el mundo, según el sistema de pensamiento fang, gira alrededor a él, de allí que sea el *nnomo* (camino) para la mujer, de tal forma que el hombre se convierte en guía para la mujer. Esta realidad es evidenciada en la obra *Allí abajo de las mujeres* de la siguiente forma:

El *abúa be fam* tocó el *nkúu*. Las niñas sabíamos de la sangre y de quién fue la idea. Como un nido de abejas se pegaban a gritos en la casa de los ancestros. ¿Será una mujer? Los hombres enfurecidos lanzaron gritos de sonido angustiosos contra las mujeres. El género femenino se había callado y ni el caminar de una mosca le percibió en toda la aldea. (Obono Ntutumu 2019: 28)

En esta escena, la autora identifica una muestra de superioridad del hombre: en el pensar del fang no encaja el hecho de que la mujer tenga que replicar contra la palabra del hombre. Más bien, como podemos leer en la novela, se calla. En su texto, Obono Ntutumu describe una sociedad que mantiene un orden de aplicación contra las mujeres en beneficio de los hombres. Se trata de una crítica social y una llamada al cambio de mentalidad al pueblo fang.

La narrativa de Obono Ntutumu es una forma de resistencia simbólica que inserta a la mujer fang dentro de las mujeres guerreras o, como lo dice ella misma, *mina evú keuengem*, mujer rebelde y rechazada por los hombres. Las protagonistas de la escritora protestan contra el poder dispositivo masculino sobre la mujer que, según las normas patriarcales, no podrá casarse debido a la mala educación. De la misma forma, eso la convierte en una hechicera, de modo que no podrá tener familia, porque ningún hombre la aceptará. La demostración de esta inaceptación aparece precisamente en un personaje de la novela: la abuela *Ntío*, la cual se denomina *bruja* en el poblado por su actitud hacia el sistema. Veamos el siguiente párrafo:

La bruja sí, yo estaba jugando a la comba con otras niñas, la vimos cruzar el *Nseng*. Se paró delante de la casa masculina y delante de ella, lanzó la cesta que le servía de acompañante a la finca. Los varones se levantaron

para gritarle “bruja”. Furiosa empezó la discusión. (Obono Ntutumu 2019: 108)

En este sentido, bruja aquí no implica que la abuela *Ntó* esté haciendo daño a alguien, sino más bien la llaman así por su rebeldía hacia los hombres, ya que en la sociedad fang se entiende que la mujer solo tiene que hacer caso al hombre, de tal forma que sus observaciones no sirven para nada, sobre todo cuando se trata de asuntos que se desarrolla en la casa de la palabra.

La sociedad fang presentada en la novela *Allí abajo de las mujeres* no es más que un mundo desdibujado dentro de una superficie sustentada por la estructura patriarcal⁷. No obstante, Obono no solo toca las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres en su obra, sino que también se dedica a una crítica del régimen político del país, el cual evidentemente es ostentado por los fang y se basa en un sistema de poder jerárquico patriarcal-heteronormativo en el cual el hombre es considerado claramente superior a la mujer. La autora expresa este sistema de gobierno guineoecuadoriano como: “*edjue nsut bot ene edjuemeki?*” (Obono Ntutumu 2019: 63), esta expresión puede ser entendida de varias formas. No obstante, según el estilo que se expresa en el texto, se trata de una cierta inconformidad acerca del sistema de gobierno negro, el cual es corrupto y se obtiene a través de sacrificios humanos. Es decir, poder aquí es de sangre cuando el individuo tiende a realizar sacrificios humanos tanto para ostentarlo como para mantenerse. Una característica que la autora detecta en los gobiernos negros.

En *Allí abajo de las mujeres*, Trifonia Melíbea Obono Ntutumu no solo reclama los derechos de la mujer fang criticando duramente al sistema social de la etnia, sino también denuncia la falta de libertad sexual de la mujer y los motivos del asco que se proyectan en los genitales de las mujeres. Se nota, por ejemplo, cuando la autora explica la manera en la que es acosada por los ancianos de su pueblo por su allí abajo, mientras ella huye del placer de los órganos varoniles:

⁷ Según se ha explicado, se trata de una cultura androcentrista donde el hombre es el centro de todo, por tanto, la mujer solo es una acompañante. Hay que reconocer que esto está cambiando debido a la difusión de las ideas de empoderamiento femenino que pregonan las organizaciones de la sociedad civil formadas que tienen el objetivo de generar un cambio en la vida de la mujer guineoecuadoriana. Entre estas organizaciones podemos destacar: la Asociación de Apoyo a la Mujer Africana (ASAMA), Asociación de Igualdad por los Derechos Humanos de la Mujer en África (IDHMA), Mujeres Sin Miedo A Caer (MUSIMCA), entre otras.

Los curanderos más reputados de la comarca visitaron su entropierna para averiguar el rechazo de su cuerpo a las cosas varoniles, *bien bifam*, como del abuelo *Ecua* [...] En qué momento mi cuerpo me había convertido en una cosa de atención y agresiones permanentes. Me quería morir. Ya no me gustaba mi cuerpo. Ya no era libre. Ya no disfrutaba del calor del ecuador en cueros. (Obono Ntutumumu 2019: 94-97).

Aparte de que su crítica contra la condición de la mujer fang, esta novela igualmente cuestiona otras tradiciones y valores de la sociedad fang, que la autora luce en su texto como un mundo confuso representado por un sistema de pensamiento arcaico. En varias ocasiones, la novela relaciona al hombre o a la sociedad fang con una creación salvaje, esto es, se trata de un modelo de sociedad de hombres antiguos e irracionales. La siguiente escena ilustra la brutalidad de los castigos que se imponían a las niñas fang:

El *mbóng* de la casa de los hombres, el segundo castigo. De una en una, lo recuerdo muy bien, entonces era una niña que se bañaba desnuda y descalza bajo las gotas de lluvia, los varones tomaron las cuerdas grandes del bosque fang. Con las niñas atadas de los pies, alcanzaron el tejado de *abáa bitom*. Los pies se colgaron arriba, atados al *mbóg*, las manos encogidas con más cuerdas gruesas, las ataron igualmente. (Obono Ntutumumu 2019: 102)

Como bien se puede observar en *Allí abajo de las mujeres*, se trata de un perfil de mujer fang, con un enfoque feminista. Esto nos haría denominarla mujer *evú*. Hay que precisar que, para el fang, el *evú* es una fuerza interior que posee todo individuo, en efecto ese potencial cuando es manejado por un ser maligno, un brujo o bruja que hace mal, convierte al joven en una persona mala, pero cuando es manejado por un anciano bueno o anciana buena, el joven alcanza el éxito con mucha rapidez. No obstante, el *evú* que la autora describe en esta novela, consiste en la manera en la que la abuela *Ntó* planta cara a los hombres sin ningún miedo como las demás mujeres, veamos las siguientes palabras: “[...] amanecía, anochecía, la bruja *Ntó* no encontraba en ellos más que a cantamañanas y holgazanes, incapaces de traer agua al pueblo, cuidar de la descendencia, cocinar, cavar pozos de agua, etc.” (Obono Ntutumumu 2019: 109). Por consiguiente, las mujeres feministas son *evú*, porque no tienen miedo a manifestar su inconformidad hacia el sistema patriarcal.

En líneas generales, tanto la novela de Guillermina Mekuy como la de Trifonia Melibea Obono Ntutummu, dejan claro que:

El objetivo perseguido hasta ahora por los colectivos feministas de Guinea Ecuatorial es despatriarcalizar la cultura de la opresión o de subordinación y desmintiendo los mitos y estereotipos creados para subyugar a la mujer. Despatriarcalizar la cultura implica inexorablemente desdibujar los espacios privado y público. (Bituga Nchama 2021a: 232)

La literatura guineoecuatorialiana se encuentra muy visibilizada dentro del panorama de la literatura hispana, sin embargo, en lo que a las escritoras guineoecuatorialianas se refiere, todavía existe muy poca información. A ello hay que añadir que los estudios de género a nivel nacional del país siguen siendo incipientes, puesto que la cuestión de género se estudia muy poco en Guinea Ecuatorial; incluso en la misma Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, existen muy pocas asignaturas donde se aborden temas feministas.

5. Conclusiones

La difusión de la literatura guineoecuatorialiana dentro de la cultura hispana y universal ha permitido un mayor conocimiento de la creación literaria de este país. Sin embargo, los estudios sobre las escritoras guineoecuatorialianas son muy escasos. Asimismo, también son muy pocos los estudios que, como el nuestro, se centran en el estudio del pensamiento feminista dentro de la literatura guineoecuatorialiana. Al respecto, se ha puesto de manifiesto que existe una literatura feminista en la sociedad guineoecuatorialiana, la cual se inicia con María Nsue Angüe y continúa con Guillermina Mekuy y Trifonia Melibea Obono, entre otras, aunque esta última escritora es la que más ha sabido desarrollar en sus novelas la perspectiva feminista, la cual constituye una manera de criticar aspectos culturales que vilipendian y denigran a la mujer guineoecuatorialiana.

Tradicionalmente, la literatura guineoecuatorialiana ha sido un espacio privado, en el que solo los hombres han tenido visibilidad, sin embargo, este techo de cristal empieza a romperse cuando las mujeres lo convierten en un espacio público, sin distinción de sexo ni género. Gracias a la literatura, las escritoras guineoecuatorialianas han dado a conocer las temáticas que más preocupan a la mujer guineoecuatorialiana, como es el caso de la dote, las violaciones sexuales y físicas, el matrimonio forzado, la poligamia, el levirato, etc. El sistema patriarcal de la sociedad guineoecuatorialiana ha sido el principal blanco de críticas para

muchas escritoras guineoecuatorianas, entre ellas, Guillermina Mekuy y Trifonia Melíbea Obono Ntutumtu, dos mujeres que describen desde diferentes perspectivas los problemas de la mujer, pero coinciden en que son necesarios los cambios sociales para implementar políticas de empoderamiento o de igualdad. Los resultados de esta investigación muestran que existen planteamientos feministas en la literatura guineoecuatoriana, pretenden difundir a toda la población. Por tanto, para futuras investigaciones podría ser bueno investigar si ese pensamiento está siendo aceptado por la mujer guineoecuatoriana y por la sociedad en general.

Bibliografía:

- Aguilar Barriga, Nani, 2020. “Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola”, en: *FEMERIS: Revista multidisciplinar de estudios de género*, 5(2)/2020, 121-146.
- Ahmed, Sara, 2018. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Bellaterra.
- Amaefula, Rowland Chukwuemeka, 2021. “African Feminisms: Paradigms, Problems and Prospects”, en: *Feminismo/s*, 37/2021, 289-305.
- Arduino, Eugenio, 2016. “Mujeres y feminismo en África poscolonial”, en: *Claroscuro: Revista del centro de estudios sobre diversidad cultural*, 15(15)/2016, 129-147.
- Bituga Nchama, Pedro Bayeme, 2021a. “De lo privado a lo público: Estudio de las relaciones de género en el sistema patriarcal Fang de Guinea Ecuatorial”, en: *Asparkia: Investigación feminista*, 38/2021, 217-233.
- Bituga Nchama, Pedro Bayeme, 2021b. *Las relaciones de género en el sistema patriarcal fang: Una aproximación al estudio del feminismo en la sociedad ecuatoguineana dentro del contexto africano*. Buenos Aires: Biblos.
- Bituga Nchama, Pedro Bayeme, 2020. “La conflictividad de la ideología feminista en la cultura fang: una aproximación al estudio del patriarcado en Guinea Ecuatorial”, en: *Revista Cátedra*, 3(1)/2020, 15-27.
- Bolekia Boleká, Justo, 2019. *Quién es quién entre los escritores de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial Ediciones.
- Brunet Icart, Ignasi, 2020. “La cuarta ola del feminismo”, en: *Revista internacional de organizaciones*, 24/2020, 403-420.
- Miguel Álvarez, Ana de, 2005. “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género”, en: *Cuadernos de trabajo social* 18/2005, 231-248.

- Fernández Matos, Dhayana Carolina, 2012. “Mujeres africanas escritoras: el derecho a tener derechos”, en: *Humania del Sur: Revista de estudios latino-americanos, africanos y asiáticos*, 7(12)/2012, 123-145.
- Lewis, Marvin A., 2007. *An Introduction to the Literature of Equatorial Guinea: Between Colonialism and Dictatorship*. Columbia: University of Missouri Press.
- López Rodríguez, Marta Sofia, 2009. “Escritoras guineanas: breve crónica de un cuarto de siglo”, en: *Palabras. Revista de la cultura y de las ideas*, 1/2009, 73-96.
- Luengo González, María Rosa/Gutiérrez Esteban, Prudencia, 2011. “Los feminismos en el siglo XXI: pluralidad de pensamientos”, en: *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, 35/2011, 335-351.
- Lugones, María, 2010. “Toward a Decolonial Feminism”, en: *Hypatia*, 25(4)/2010, 742-759.
- Mekuy, Guillermina, 2005. *El llanto de la perra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Miampika, Landry-Wilfrid, 2002. “Autobiografías ficticias: identidades y subversiones femeninas en el África negra”, en: Martín, Aurelia/Velasco, Casilda/García, Fernanda (eds.), 2002. *Las mujeres en el África subsahariana: antropología, literatura, arte y medicina*. Barcelona: Ediciones del Bronce, 162-182.
- Millet, Kate, 1997. *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Montero, Justa, 2006. “Feminismo: un movimiento crítico”, en: *Psychosocial Intervention*, 15(2)/2006, 167-180.
- Ndongo-Bidyogo, Donato/Ngom, M’bare (eds.), 2000. *Literatura de Guinea Ecuatorial (Antología)*. Madrid: Sial Ediciones.
- Ngom, M’bare, 2012. “Introducción”, en: Ngom, M’bare/Nistal Rosique, Gloria (eds.), 2012. *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial Ediciones, 17-39.
- Ngom, M’bare/Nistal Rosique, Gloria (eds.), 2012. *Nueva antología de la literatura de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Sial Ediciones.
- Nzé Abuy, Rafael María, 1984. *Nsoa o Dote africana*. Madrid: Instituto Politécnico Salesianos.
- Obono Ntutum, Trifonia Melibe, 2019. *Allí abajo de las mujeres. Djí ené bina bito así*. Barcelona: Wanafrika Ediciones.
- Otabela Mewolo, Joseph-Désiré, 2014. “Resistencia política y creación literaria en Guinea Ecuatorial”, en: *Revista Iberoamericana*, 80(248)/2014, 883-898.
- Pérez Ruiz, Bibian, 2008. “Mirar al mundo con ojos nuevos: escritoras africanas”, en: *Cuadernos, África, Fundación Sur*, 21(3)/2008, 1-15.

- Piedra Guillén, Nancy, 2003. "Feminismo y postmodernidad: entre el ser para sí o el ser para los otros", en: *Revista de Ciencias Sociales*, 101-102/2003, 43-55.
- Riochí Sifá, Juan, 2019. *Nuevas voces de la literatura de Guinea Ecuatorial. Antología (2008-2018)*. Madrid: Diwan Mayrit.
- Rodríguez-García, Alba, 2018. "África en femenino: una aproximación a su(s) literatura(s)", en: *Revista atlántida*, 9/2018, 91-105.
- Sau, Victoria, 2000. *Diccionario ideológico feminista: Vol. I*. Barcelona: Icaria.
- Sipi Mayo, Remei, 2018. *Mujeres africanas más allá del tópico de la jovialidad*. Barcelona: Wanafrica Ediciones.
- Touraine, Alain, 2000. *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Valcárcel, Amelia, 1991. *Sexo y Filosofía sobre mujer y poder*. Barcelona: Anthropos.
- Vázquez Verdera, Victoria, 2013. "Nuevos retos para combatir la violencia de género desde el sistema educativo", en: *Asparkia. Investigación Feminista*, 24/2013, 162-174.
- Zirion Landaluze, Iker/Idarraga Espel, Leire, 2014. "Los feminismos africanos: Las mujeres africanas 'en sus propios términos'", en: *Relaciones Internacionales*, 27/2014, 35-54.